

# El Cid repite heroicidad en Madrid pero sin llegar a la puerta grande

## El torero sevillano aprovechó los dos mejores astados de Victorino Martín

JUAN MIGUEL NÚÑEZ  
EFE. MADRID

Ni a Victorino Martín ni a El Cid le regalan nada. Menos en Madrid. Pero cada uno en lo suyo son ejemplos a seguir. Los dos han llegado al estrellato empujados por un enorme sacrificio a sus espaldas. Por algo son dos colosos, santo y seña de sus respectivos escalafones en el toreo actual. La prueba más clara de que esto es así, una vez más, se vio ayer en Madrid.

Por lo que respecta al ganadero hay que decir que ni mucho menos ha sido completa su corrida. Variadísima en comportamiento, eso sí, y muy exigente. Y desde luego prestando mucha importancia a lo que los toreros fueron capaces de hacerle.

Precisamente ahí estuvo también la clave del reconocimiento al Cid, el único que buscó el triunfo con maestría y ahínco, con arrojo, jugándose la vida. Ahora los dos toros del Cid parece que fueron mejores. Pero para ese juicio positivo habría que valorar la actitud del torero y su capacidad, pisando siempre el terreno donde se suele decir que o embisten o cogen, en ocasiones incluso traspasando la frontera de la temeridad. Así es como se echaron también para adelante los victorinos, y así hubo tanta transmisión en las faenas del torero sevillano. El termómetro del tendido no falla. Y la gente se volvió loca.

### Perdió la oreja

El Cid, que había lanceado al tercero con cierto empaque, se puso a torear en éste con la muleta sin probaturas previas, primero por el lado derecho. Al principio faltó limpieza porque echaba la cara arriba al final del pase, pero siempre con mucha emoción, y más cuando acabó doblegándole, haciéndole humillar. Muletazos seguidos y cada vez más ajustados.

Aguantó el torero también por el pitón izquierdo, donde el defecto del tornillazo final era más acusado, y por donde el victorino terminaría orientándose. Al fallar a espadas perdió la oreja.

El sexto, de entrada no quería nada por abajo y menos por el lado derecho, midiendo mucho. Y otra vez El Cid a jugársela. En esta ocasión la faena transcurrió casi toda al natural, tragando el hombre una barbaridad. Series cortas pero de muletazos apabullantes.

La muleta por delante y a esperar, esa fue la clave. Y qué espera más angustiosa. El toro se la quería comer materialmente en cada embestida. Pero allí mandó siempre el torero, que terminaría incluso dándole fiesta por la derecha.

No hace falta decir que por enésima vez volvió a fallar a espadas. Nada nuevo en El Cid. Y aún así, después de un pinchazo antes de la estocada tuvieron que darle una oreja, y todavía hubo pañuelos en

ración en el cuarto, toreando a demasiadas revoluciones. Banderilleó fácil a sus dos toros, destacando los dos últimos pares.

Y López Chaves, con el lote más complicado, nada resolvió. En su primero estuvo más pendiente de que no se cayera que de torearlo. En el blando quinto igualmente nada destacable.

demanda de un segundo trofeo. Lástima de Puerta Grande.

A Ferrera le pudo la sosería del que abrió plaza y su propia acele-



El Cid, ayer. / E. NARANJO. EFE

### FERIA DE SAN ISIDRO

- **Lugar:** Las Ventas. Lleno.
- **Ganadería:** Toros de Victorino Martín, de juego variado. El primero se movió y sirvió. Vacío y sin fuerzas el segundo. El tercero embistió muy seguido y por abajo. El cuarto, por el pitón derecho. El quinto, sin fuerzas. Y el sexto, fiero, se vendió caro.
- **Cartel:** Antonio Ferrera: pinchazo y media (silencio); y pinchazo y tres descabellos (silencio). Domingo López Chaves: estocada (silencio); y pinchazo y tres descabellos (silencio). El Cid: pinchazo y descabello (gran ovación); y pinchazo y estocada (oreja con petición de otra).